

PRIMERAS COSAS, LO PRIMERO

Testimonio de Mateo Sanderford, Jr. Ingeniero Electrónico

Mateo 6:33

“Buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia...”

“Todas estas cosas os serán añadidas.” Que cosas? Vs. 31 & 32

Comida, bebida, vestido, pagos del auto o casa, la renta, matricula – donde haré mi año de practica, me casare, quien será mi esposo o esposa.

¿Quién es más grande – Dios o sus circunstancias? Miren como Dios fue el proveedor de todo en cada ocasión:

Mateo 12:15 – Sanaba a todos

Mateo 8:16 -- Sanaba a todos

Salmos 103:3 – Perdona todos..., sana todas...

Filipenses 4:19 – Suplirá todo lo que le falta

I Juan 1:9 – Toda maldad

Mateo 19:26 – Todo es posible

Solamente Dios es capaz de proveer en todo.

Con las promesas que hemos leído, encontramos que tenemos un Dios capaz de proveer en cada ocasión.

Nos dice que si buscamos su reino primeramente, las cosas de este mundo, que necesitamos? – EN TODO.

Creemos en verdad que Dios es lo que Él dice quien es?

Buscando primeramente el reino de Dios es el ejercicio de fe.

Cómo viene fe?

Romanos 10:17 **“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.”**

Fe viene del oír, y el oír por la palabra de Dios. Que estamos haciendo aquí.

Deberíamos estar agradando a Dios. Fe agrada a Dios.

Buscando el reino es buscar la presencia de Dios.

En el reino, en la presencia de Dios, le agradamos con la fe que ÉL nos ha dado.

Debemos de alimentar esa fe, y lo hacemos oyendo la palabra de Dios.

Cómo oímos la palabra? Leyendo, estudiando la palabra que es la Biblia, escuchando estudios y mensajes que representan la Biblia fielmente.

Recuerden que nuestra meta todavía es buscar primeramente el reino de Dios.

Poniendo su palabra en nuestro corazón por medio del estudio, alimenta nuestra fe, fortalece nuestra fe, y con esa fe entramos al reino y a la presencia del Señor.

Nuestra fe una vez alimentado, fortalecida y dependiendo complementemente en Dios, Él mismo completa su promesa y es el proveedor de todas las cosas que necesitamos.

No dije que Él provee todo lo que queremos, pero, si, todo lo que necesitamos.

Dios provee todo lo que queremos o deseamos cuando lo que queremos y deseamos coinciden con lo que quiere y desea Dios.

Buscando el reino de Dios primeramente – por medio del estudio, adoración, participación y proclamación de su nombre cambia a nuestros deseos para estar en paz con los deseos de Dios, como dice en Romanos 12:2.

El propósito en buscar el reino de Dios es para agradar y adorar a Dios. La meta no son las cosas que Él nos va a dar.

Las cosas – la salud, finanzas, decisiones, problemas resueltos – son resultados, no propósitos, en la busca del reino de Dios.

Para que sirve todo esto?

¿Será un ejercicio para entretener a Dios? No lo creo.

Vamos a hacerle la aplicación práctica.

#1. Estudiamos las escrituras buscando el reino de Dios y aprendiendo mas acerca de nuestro padre eterno.

Salmos 119:11 – La palabra entra al corazón.

#2. En esto, alimentamos nuestra fe.

Lo leímos en Romanos 10:17 – Como viene fe

- #3. Nos damos cuenta que Dios verdaderamente puede proveer en cada situación.
Lo leímos en Mateo 6:33
- #4. Nuestra respuesta a cada situación y necesidad refleja el nivel o tipo de alimento que damos a nuestra alma.
Mateo 12:34 “**...Porque de la abundancia del corazón habla la boca.**”
- #5. Confiamos en la fe puesto en Dios para resolver la necesidad y descansamos en su perfecta paz.
Romanos 8:6 “**Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del espíritu es vida y paz.**”

Testimonio:

Tengo un ejemplo de lo que estoy hablando. Cuantos aquí tienen temor – mucho o poquito – a la muerte? Todos hemos pensado acerca de la muerte en un tiempo u otro.

En Julio de 1999, fui a Chicago en los Estados Unidos para hacer un trabajo, arreglando un transmisor potente de televisión.

El proceso era difícil y peligroso. Mi mano izquierda dio contra un alambre que tenía 20,000 voltios.

Inmediatamente fui electrocutado.

Mi cuerpo sintió como estaba ardiendo dentro de un fuego con un dolor increíble.

Sin perder conciencia, me caí al suelo.

Caí en el único lugar que no daría más daño. Dios dirigió la caída. Si hubiera caído a mi izquierda, mi cuerpo podía haberse aplastado contra una puerta llena de circuitos de 240 y 480 voltios, sin la habilidad de soltarme.

Si hubiera caído a mi derecha, el ingeniero detrás de mí caía en peligro.

Dios no causó el problema, pero estaba conmigo en el medio del problema y me guió a caer donde resultaría menos daño.

Al caer, mi cuerpo siguió ardiendo como se me estuviera quemando por dentro

De repente, no vi ni oí nada.

No había oscuridad, ni luz, ni color – nada.

No había ruido ninguno – un silencio que no puedo describir.

Estaba en un paz tan perfecto que no tenia ningún sentido físico.
Entonces sentí, no oí, las palabras dentro de mi espíritu diciéndome – “Not now, not this way” – “Ahora no, y no de esta manera.”

Me sentí repetir las palabras y abrí los ojos en ese momento.

Los doctores confirmaron después que yo estuve muerto por 4 segundos.

Muerto es muerto, sea 1 segundo o 1 día.

El momento que me desperté, no tenía ningún dolor.

Los doctores todavía no pueden explicar eso.

Cuando recibí el golpe eléctrico y me caí, el ingeniero detrás de mi se volvió confundido y asustado.

Salió corriendo y gritando por los corredores que yo había muerto.

Todos en la planta supieron que algo había pasado porque la maquinaria y los computadores y luces se apagaron por un buen rato.

Al despertarme, vi llegando a la enfermera y personas de la planta. La enfermera llevo unos 10 minutos después de haber sido llamada. Su oficina quedaba al otro lado de la planta.

La enfermera inmediatamente llamo a la ambulancia.

Me pregunto mi nombre, domicilio y si sabía donde estaba, mientras que tomaba mis señales vitales.

También me dijo que no me moviera.

Otra vez mi espíritu hablo dentro de mí y me recordó que la vida esta en la sangre.

Levítico 17:11 **“Porque la vida de la carne en la sangre esta.”**

Inmediatamente supe que tenia que moverme para circular la sangre si quería seguir viviendo.

Dios estaba conmigo, guiando en cada paso.

La enfermera trato de toda manera para que yo no me mueva.

Al fin, con ayuda de otros allí, me sentaron en una silla con ruedas.

Otra vez mi espíritu hablo dentro de mi y me recordó del versículo que dice en Proverbios 17:22 **“El corazón alegre constituye buen remedio.”**

Para mí, una de las maneras en que estoy alegre es riendo y sonriendo. Me gusta contar buenos chistes.

Mire a mi alrededor y había como veinte personas mirándome.

Ninguno de ellos ofrecieron ayuda espiritual, oración, o palabras de animo.

Todos me estaban mirando como si fuera un fantasma

Me puse a reír y contar chistes.

Nadie se rió conmigo, me miraban como si yo me había vuelto loco o estaba en shock.

No podía depender de la fe de la gente que estaban presente ahí porque yo sabia que no caminaban el mismo camino de fe como yo.

Como David, me tuve que animar a mi mismo en el Señor.

En esos momentos, llegaron los enfermeros en la ambulancia.

Entraron al cuarto, llevando bolsas y guantes, preparados para recoger partes de mi cuerpo explotado.

A lo primero, no sabían que pensar porque no encontraron a un cuerpo muerto.

Iban a preguntar a donde llevaron el cuerpo, cuando yo les invite a que pasaran y me examinen.

Riéndome y contando mas chistes, me tomaron las señales vitales.

Aunque mi mano izquierda estaba hinchada a tres veces su tamaño, y mi brazo hinchado dos veces de lo normal, las señales vitales estaban normales.

Me dijeron que me tenían que llevar al hospital para que me revisaran, pero estaría allí no más que una hora.

En ese momento, el líder de los 3 enfermeros de la ambulancia me pidió revisar los pies.

Le dije que sí.

Me iban a cortar las botas.

No entendieron que yo era un vaquero de Tejas.

Bromeando, pero también en serio, les dije que nunca se corta las botas de un vaquero.

Me miraron incrédulos.

Yo les explique, riéndome, como sacar la bota bien.

El momento que sacaron la bota del pie izquierdo, los dos enfermeros y la enfermera al lado del pie se pusieron pálidos y no podían hablar.

Al líder enfermero, se sorprendió y me pregunto si tenia callos.

Le dije que no.

Preguntó si tenia alguna infección – le dije que no.

Inmediatamente reaccionaron los 3 enfermeros cuando el líder dijo “Tenemos punto de salida”.

Corrieron a la ambulancia y trajeron mas equipo.

Pusieron alambres por todo mi cuerpo y cabeza, empezaron un “IV” o intravenoso y se pusieron en contacto con un medico en emergencia por radio.

Me llevaron a la emergencia donde tomaron sangre y más examines.

El doctor me dijo que los resultados indicaron que yo estaba “clínicamente muerto” por 4 minutos.

No tenía explicación porque volví a vivir y tampoco porque no tenía dolor.

También dijo que me iban ha llevar a otro hospital porque ellos no podían hacer nada más conmigo.

La ambulancia me llevo a Loyola Medical Burn Center, un hospital en centro Chicago y líder mundial ER tratamiento de quemaduras.

Al entrar en el hospital, me estaban esperando con especialistas en emergencia.

De un codo, sobre la cama movable, les salude con una sonrisa y otro chiste.

No sabían como responder a esto.

Otra serie de exámenes.

Trajeron a más doctores para mirar el pie.

Todos tenían la misma reacción – “No sé que esta haciendo vivo.”

Mi hijo mayor había llamado durante este tiempo y le hablo a mi esposa.

La compañía voló a mi esposa de Fort Worth, Tejas a Chicago y ella llego a la medianoche.

El doctor le mostró el daño al pie.

Mi esposa, recibida como enfermera registrada, fue pálida y perdió su fuerza por unos momentos.

El agujero en mi pie era de un tamaño de 3 ½ centímetros.

Después, solos, llore por primera vez, dando cuenta de la seriedad de lo que había pasado.

Tuve que aguantar y sobrevivir el tratamiento del hospital, que era peor que la electrocución misma.

Los doctores dijeron que tenía que quedarme en el hospital hasta que ellos sintieran que podía salir.

Les pregunte que necesitaba yo hacer para convencerles que estaba bien y salir del hospital.

Me dijeron que tenía que pasar exámenes en mi líquido, sangre, y ciertos ejercicios físicos.

Les dije que quería pasar los exámenes y salir del hospital por la mañana.

No lo querían hacer, pero tampoco me podían rehusar.

En fin, pase todos los exámenes, y, aunque no me querían soltar, salí, con mi esposa, a los 10:00 AM el viernes en la mañana.

El accidente ocurrió el jueves a las dos de la tarde – menos de 24 horas.

Volvimos a Fort Worth y el lunes siguiente, estaba en un avión, haciendo trabajo en otro transmisor.

No he parado desde entonces.

En cada ocasión que me preguntaron, di la gloria al Señor por haberme salvado, y gracias a los Ángeles que me protegían.

La mayoría de los que me hablaron no podían entender como le daba a Dios la gloria.

En muchas ocasiones, trate de explicarles.

El ingeniero que estaba a mi lado durante el accidente, me dijo que el recordó mi oración del mediodía al comer.

Dijo: “Recuerdo que tu oraste que Dios proteja y este con nosotros durante el trabajo que íbamos a hacer.” “Y Dios oyó tu oración.”

Hoy día, estoy vivo y completamente sanado, porque la palabra de Dios obro en mi vida.

Sin la palabra, no hubiera vuelto de la muerte.

Sin la palabra, no hubiera recordado que la vida esta en la sangre. Si no hubiera circulado la sangre, yo se que hubiera sufrido un daño mucho peor o vuelto a morir.

Sin la palabra, no hubiera recuperado tan rápidamente, algo que solo un corazón alegre puede hacer.

Sin la palabra de Dios, no podría haber mantenido una actitud positiva, buen ánimo, y esperanza para vivir.

Años de poner la palabra en mi corazón, dio a Dios la oportunidad de usar la palabra recibida y ponerla a trabajar para mi salvación y restauración física.